

**RESEÑA
DEL LIBRO:
BUTLER, JUDITH Y
FRASER, NANCY.
¿RECONOCIMIENTO
O REDISTRIBUCIÓN?
UN DEBATE ENTRE
MARXISMO Y
FEMINISMO.
MADRID:
TRAFICANTES DE
SUEÑOS, 2017**

MARIANO EXEQUIEL MORENO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN. SAN JUAN, ARGENTINA.

wacomoreno10@gmail.com

RECIBIDO: 31 DE JULIO DE 2021

ACEPTADO: 20 DE NOVIEMBRE DE 2021

En la presente reseña, procederemos a lograr una analítica sintética respecto a la discusión teórica planteada en el libro *¿Reconocimiento o Redistribución?* Un debate entre marxismo y feminismo de Nancy Fraser y Judith Butler, traducido al español en 2017 por M. Galceran Huguet. La problemática del libro versa sobre la relación tensional en la que se encuentran las luchas políticas centralizadas en lo económico, las que operan en funcionalidad con el marxismo tradicional “ortodoxo”, y aquellas otras centralizadas en lo cultural, propias del neomarxismo o del cruce del marxismo con los estudios sociológicos, históricos, culturales, epistémicos y políticos, desplegados desde la última parte del siglo XX.

El desarrollo parte de la exposición del contexto histórico contemporáneo que nos *acontece*, a saber, la enmarcación epocal de la era “postsocialista”, la cual debe comprenderse, en primer lugar, como la decadencia del sistema soviético, sumada al triunfo y hegemonización global del capitalismo neoliberal, y en segundo lugar, como el auge de los movimientos políticos de reconocimiento cultural que *reemplazan* o devinieron de las luchas económicas de la redistribución. Teniendo en cuenta esta enunciación, el primer paso analítico que propone Fraser es explicar la distinción entre luchas por el Reconocimiento/Cultural y por la Redistribución/Económica, exponiendo que son categorías de carácter *analítico*. Asimismo, la autora explica que para analizar el mundo o la realidad, precisamos de categorías *abstractas* para *resolver* los problemas políticos propios de nuestra época histórica (Fraser, 2017, p. 26).

El movimiento analítico-pragmático de Fraser consta de 4 pasos/estadios. En primer lugar, la definición analítica de la lucha por la Redistribución y de la lucha por el Reconocimiento, entendiendo la primera como la lucha contra la desigualdad socioeconómica producida por la estructura sociología-política capitalista, ejemplificada concretamente en las modalidades de explotación, desigualdad económica, trabajo mal pago, desocupación, privación. La praxis consiste en la realización de cambios estructurales y formales en la división de trabajo, con el propósito de lograr la *igualdad económica*. El segundo tipo de injusticia es la cultural o simbólica, que consiste en la dominación propiamente cultural, *hegemónica*, que incluye representaciones simbólicas, sentidos e ideas que corresponden al imaginario sociocultural de cada sociedad, siendo denominada como lucha por el *reconocimiento*, en tanto que su propósito es reconocer la *diferencia* cultural de cada grupo, es decir su *identidad cultural*. Ahora bien, estas distinciones entran en tensión en cuanto a las praxis que demandan para ser solucionadas. Mientras las injusticias económicas requieren de la reivindicación redistributiva que se traducen en la *abolición de la diferencia*, las injusticias culturales requieren de la reivindicación del reconocimiento que se traducen en la *valoración de la diferencia*. Por ende, existe un dilema entre

ambas luchas debido a que a nivel de la praxis cada medida operativa entra en contradicción con la otra. Aquí nos adentramos al segundo estadio del análisis fraseriano, el “Dilema redistribución/reconocimiento”, donde se propone ofrecer una alternativa al dilema, disponiéndose del término de *comunidad bivalente*. Se trata de comunidades que sufren injusticias *tanto económicas como culturales*. Y, como tales, requieren de medidas de redistribución y reconocimiento por igual, equivalentemente, tal como el caso del *género* y de la *raza*.

El tercer estadio de la analítica fraseriana, denominado “¿Afirmación o transformación?” nos acerca alternativas al modelo pragmático de la redistribución y el reconocimiento, a saber, la *afirmación* y la *transformación* respectivamente. La afirmación corresponde a medidas de justicia contra la desigualdad, consistentes en *corregir* los efectos, pero sin alterar la estructura o el orden que los origina. La transformación, por otro lado, consiste en corregir los efectos, pero alterando el orden estructural. En el caso de su relación con el reconocimiento, la afirmación se asocia al multiculturalismo, a saber, la revalorización de la identidad diferencial, pero sin cambios estructurales. En el caso de la transformación, la propuesta es deconstructiva, lo cual conlleva la revalorización de la identidad cultural, pero sustentado con cambios estructurales. De hecho, la deconstrucción transformadora no solo afirma la identidad-diferencia sino que deconstruye la dicotomía hetero-homo, para poder desmitificar y desacralizar la identidad humana universalista, en pos de la multiplicación de las diferencias devinientes más allá del binarismo metafísico occidental. Con respecto a la relación de la afirmación-transformación con el aspecto económico-redistributivo, se identifica la afirmación con las medidas liberales de inclusión del Estado Benefactor Liberal, que buscan incrementar la participación y *consumo* (p.51), pero sin cambios estructurales. Las medidas de transformación económica se enmarcan en la política socialista, que dan lugar a la participación igualitaria a través de cambios estructurales.

El cuarto estadio, “Afinar el dilema”, retoma las concepciones bivalentes, y se las aplica a las políticas de afirmación y transformación. En la afirmación, las medidas pragmáticas resultan insuficientes, debido a que sin cambios estructurales, no existen políticas de redistribución o reconocimiento efectivas, porque el origen genético de las desigualdades seguiría intacto, provocando la necesidad de mayores *reformas insuficientes*. En conclusión, la vía que amanece como horizonte es la combinación de *Redistribución/Reconocimiento Transformador*. Esta política socialista deconstructiva, combate *de raíz* las injusticias estructurales económicas y culturales.

Por su parte, el análisis de Butler comienza abordando dos afirmaciones que circulan en el ámbito académico marxista. Por un lado, la objeción marxista a la reducción del campo de estudio del marxismo al estudio cultural, y por

otro, la consideración de que la política “meramente cultural” es fragmentadora, atomista, particularista e identitaria. Dichas afirmaciones suponen que existe una fragmentación identitaria de la izquierda, debido a la pérdida de un sentido unívoco de la historia, del lenguaje y de los valores, es decir, de una racionalidad identitaria sistémica que nuclea el marxismo, y serían una consecuencia de la “intrusión” supuestamente “destruktiva” del postestructuralismo en el seno marxista. A continuación, Butler postula una interpretación analítica de la *parodia*, como una forma de identificación, donde asemeja análogamente este ejercicio con la *performatividad*. Hay una filiación previa al ejercicio de parodiar para con una idea representativa determinada y es a través de la misma que se puede ejercer activamente una identidad determinada a ser parodiada. Entonces, en pos de representar la parodia, hay que apropiarse performativamente de la idea representativa de la posición culturalista a la cual se intenta parodiar. Luego, postula un interrogante sobre los “efectos negativos” de esta escisión en el seno de la izquierda al afirmar que la misma es solo un espectáculo mediático para la derecha conservadora que busca que la(s) izquierda(s) sean deslegitimadas públicamente para mitigar sus efectos políticos de *transformación* y *resistencia* (p. 71). En continuidad, propone que las acusaciones sobre el efecto negativo de la escisión del marxismo, y la hegemonización de la postura “culturalista”, son acusaciones que visibilizan el surgimiento, o resurgimiento, de una nueva unidad de ortodoxia en el marxismo, y según Butler, la unidad es sólo aparente, y adhiere que la postulación universalista produce más y más escisiones que, paradójicamente, se pretende *tratar* por medio de la necesidad unitaria. Y sentencia: “los mismos movimientos que mantienen a la izquierda con vida son justamente a los que se culpa de su parálisis” (p. 73). Dicha univocidad, en realidad, es lograda por medio de la exclusión, delimitación, subordinación y jerarquización estructural. En respuesta, postula la necesidad de apostar por la multiplicidad de voces, que sea consistente con una visión posfundacional política que no intente *borrar la diferencia y el conflicto* sino que apueste por la proliferación de identidades *resistentes*. Tal ruptura identitaria propia de la postulación de un movimiento de base no identitaria/múltiple tiene un efecto movilizador/dinamizador político (p. 74).

Prosiguiendo con su argumentación, Butler sostiene que Fraser ha reproducido la *escisión ontológica* que reduce a las luchas *queer* al ámbito de lo *meramente cultural*, al señalar que dichas luchas se remiten específicamente a cuestiones de reconocimiento y no a cuestiones económicas: “La homofobia, sostiene, no tiene ninguna raíz en la economía política debido a que los homosexuales no ocupan una posición específica en relación con la división del trabajo, están distribuidos en toda la estructura de clases y no constituyen una clase explotada” (p. 77). Para Butler, la cuestión de la sexualidad, el género

y el deseo están, de hecho, sistemáticamente vinculadas a la estructura económico-política, no son “meramente culturales”, y son parte de la vida material. Así, la autora rechaza cualquier análisis que distinga analíticamente el binomio cultura/materia, pues reproducen la estructura metafísica occidental-colonial-capitalista-patriarcal. En pos de apoyar su argumentación, y reparar cierta amnesia histórica, ofrece una serie de ejemplos de teóricos que proponen dismantelar esta escisión ontológica en el análisis crítico marxista (Marx, Althusser, Levi-Strauss), sentenciando que los intentos de subordinar los movimientos postestructuralistas a lo *meramente cultural* son propios de un *neoconservadurismo*. De hecho, la supuesta “intromisión” del postestructuralismo en el seno de la izquierda fue una necesaria -y consecuente- interpelación hacia la violencia universalista que intenta borrar, controlar o subordinar ontológicamente a la diferencia: “Esta resistencia a la «unidad» encierra la promesa democrática para la izquierda” (p. 87).

Finalmente, Fraser reconoce la profundidad del desarrollo teórico de Butler, que articula una intersección entre los estudios feministas, marxistas, lingüistas, políticos y culturales, de los 70, pero afirma con contundencia que “Butler y yo no estamos de acuerdo” (p. 90). Su respuesta a Butler se articula con la denuncia contra “diversos tipos de ofensas”, que se constituyen en general por el hecho de que Butler conjugue la analítica fraseriana con el grupo de los marxistas neoconservadores. Fraser considera que no hay una distinción o escisión ontológica entre las injusticias de reconocimiento y las económicas, ni hay un reduccionismo posible de una hacia la otra, y advierte que la distinción entre redistribución y reconocimiento es analítica: no es una división entre materia y cultura, sino que a nivel ontológico habría que reconocer la materialidad efectiva de las representaciones culturales, su historicidad y a que grupos representan, etc.

A partir del recorrido propuesto, nos interesa subrayar que si bien el debate entre las autoras muestra posiciones que analíticamente están en conflicto, ambas perspectivas son un aporte clave para pensar una intersección de base no identitaria entre diversas luchas (feministas, post-feministas, marxistas y post marxistas etc.). No obstante, coincidimos con Butler cuando afirma que las categorías de Fraser corresponden a un modelo metafísico que reproduce la distinción Cultura/Materia. Así, la propuesta butleriana nos invita a profundizar una crítica del modelo identitario que se reproduce en la propuesta de Fraser, la cual se adscribe a la utilización categorial analítica de Reconocimiento y Redistribución. En todo caso, tales categorías deberían pensarse en términos performativos, a fin de no reproducir la distinción ontológica entre Materia y Cultura. Abandonar la reproducción de las estructuras metafísicas, aún en un plano “meramente analítico”, es un paso clave a la hora de pensar efectivamen-

te la posibilidad de transformación estructural y la posibilidad *performativa* de resistencia.

Cómo citar este artículo:

Moreno, M. (2021). Reseña del libro: Butler, Judith y Fraser, Nancy. ¿Reconocimiento o Redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo. Madrid: Traficantes de sueños, 2017. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía*, 2(5), 58-63

